



Dr. Robson Bonnichsen, 1940-2004

Laura L. Miotti

Nació el 3 de diciembre de 1940, en la tierra de las montañas rocosas y bosques de coníferas, cerca de Twin Falls. Aunque su espíritu inquieto lo llevó a trabajar en numerosos centros académicos de su país (Maine, Corvallis, Texas), siempre añoraba volver a su Oregon natal. Allí murió súbitamente, el 25 de diciembre de 2004. Se había doctorado en Antropología en la Universidad de Alberta, Canadá, en 1974. Allí no sólo forjó una extensa y exitosa carrera de 44 años de experiencia en Estados Unidos, Canadá, Sudamérica, Rusia y China, sino una entrañable amistad con quienes fueran sus maestros, o más bien, él fuera su gran discípulo. El infatigable espíritu investigador de Robson, unido a las ideas de Alan Bryan y Ruth Gruhn, fueron sin duda el motor de sus ideas innovadoras. Desafió el convencional pensamiento usado por muchos colegas para el poblamiento de América. Para él, como para muchos otros que lo seguimos, aquellos primeros americanos no habrían sido grupos de cazadores-recolectores siberianos que, siguiendo a las manadas de mamuts cruzaron hace unos 12.000 años el puente terrestre de Bering y se introdujeron en Alaska.

Bonnichsen supo imaginar a los primeros inmigrantes del Nuevo Mundo como gente que llegó al continente miles de años antes de los 12000 y que ellos lo deben haber hecho no sólo desde Siberia, sino desde diferentes y varios puntos del Viejo

Mundo, tales como el Sudeste asiático. Fue un pionero en la década de los '70 en el desarrollo de una metodología experimental para la investigación de las fracturas óseas de las arqueofaunas. Actualmente y junto con Ream desafió nuevamente a la academia utilizando secuencias de ADN de cabello, combinado con fechados radiocarbónicos para probar la antigüedad del poblamiento americano. Y en esto también fue un pionero. Su otro hobby, como él decía: “la talla experimental de instrumentos de piedra”, ayudaron a comprender y ampliar las ideas acerca de cómo se hacían y como circulaban entre los cazadores-recolectores americanos los instrumentos de piedra y las materias primas. Fue un apasionado explorador acerca del origen de “Los Primeros Americanos”, motivo que le acarreó no pasar inadvertido. Esta pasión junto a un constante y fuerte trabajo lo condujeron naturalmente, allá por los '80, a la creación de uno de los centros de investigaciones más importantes del continente y de reconocimiento internacional, el Center for Study of the First Americans (CSFA). Podríamos decir que su dedicación en este tema de investigación fue pasión, hecho que podemos rastrear con cada mudanza que Rob realizó junto con el centro, por las diferentes universidades de EEUU en donde fue profesor. Desde julio de 2002, establecido ya como profesor de arqueología en la A&M in College Station, en Texas University, logró allí también radicar el CSFA del cual fue su director.

Muchas anécdotas nos quedan hoy de él, dejando un sabor dulzón a varios colegas y amigos que bien se supo granjear en estas latitudes. Pero más que nada del afable y querido Rob, conservamos la vívida imagen que dieron algunos pobladores de Patagonia cuando fuimos a conocer con él y otros colegas, sitios arqueológicos de nuestros trabajos: la de “El simpático doctor gringo que vino con ustedes y pedía música country para poder ganarles jugando al pool”. Sí, todo esto, además de sus vanguardistas ideas sobre la Arqueología y la Antropología que desarrolló, es lo que guardamos de Rob.